

VICENTE LOPEZ Y LA REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS

Vicente López ha vuelto a estar de actualidad. Y ha sido la suya una actualidad, creo, expresiva de la nueva valoración que, progresivamente, va adquiriendo su obra. Actualidad propicia además para develar aspectos poco conocidos de su vida, subrayar afluencias y aquilatar méritos. Para revisar también unos tópicos que han tergiversado, a veces, su auténtica significación, insinuada en esta misma revista por certeras frases del señor Camón (1).

La celebración del segundo centenario de su nacimiento con una escogida exposición de pinturas (2) y sendas ponderadas conferencias de los señores Lafuente y Marqués de Lozoya (3) ha significado un merecido tributo al que fue figura prócer de la pintura española durante tres reinados (4). Sin perjuicio

(1) Vid. *Aportaciones esenciales de la pintura valenciana en el arte español*. Discurso leído por el Excmo. Sr. D. José Camón Aznar en el solemne acto conmemorativo del segundo centenario de la fundación de esta Real Academia el día 14 de febrero de 1968. «A. A. V.», Valencia, 1968, pp. 19-20.

(2) La Exposición, instalada en la Casa Consistorial de Valencia, estuvo abierta al público los días 13 al 20 del pasado diciembre. Reunió, en selecto conjunto de medio centenar de lienzos, obras de juventud y de madurez. Algunas tan importantes como el retrato del pavorde don Feliciano Sala, firmada en 1823, o el de don José Guillermo Ferraz y Power, reputadas obras maestras, tanto más interesantes por poco conocidas del público al pertenecer a colecciones particulares. Fue escasa, sin embargo, la aportación de museos y entidades no valencianas. Con todo, la Exposición permitió contemplar, en apretada síntesis, la evolución pictórica de López.

Otras dos exposiciones antológicas se han ofrecido en lo que va de siglo: la organizada en Valencia por el Centro Escolar y Mercantil, en abril de 1926, y la celebrada en Barcelona en la primavera de 1943, ésta bajo los auspicios de la Sociedad Amigos de los Museos y la Dirección General de Bellas Artes. Existen catálogos publicados de ambas que incluyen además tres de los estudios más serios que ha merecido López: las conferencias pronunciadas por Méndez Casal (aspectos críticos) y González Martí (aspectos biográficos), y el análisis, más amplio, del Marqués de Lozoya, respectivamente. Los dos volúmenes, profusamente ilustrados, incluyen epistolarios.

(3) Las conferencias, pronunciadas los días 15 y 20 del pasado diciembre, en prensa cuando escribimos esto, versaron sobre *La personalidad y el arte de Vicente López (LAFUENTE)* y *Vicente López: Prolongación del siglo XVIII en la pintura española del siglo XIX (MARQUÉS DE LOZOYA)*.

(4) La dilatada vida de López transcurre entre el 19 de septiembre de 1772 y el 22 de junio de 1850. Su vinculación con Carlos IV se inicia en 1802 y no pasa de ser circunstancial. De muy amistosas, en cambio, podemos calificar sus relaciones con Fernando VII, a cuyo servicio pasa en 1814, siendo su pintor oficial a lo largo de todo su reinado, al propio que profesor de dibujo de dos de sus regias consortes, Isabel de Braganza y M.^a Amalia de Sajonia. Alguno de los tumultos más agitados de la minoridad de Isabel II los vivió desde su casa de Pajes, en palacio, continuando hasta su

de faltar todavía el estudio definitivo que sitúe a López en sus justos contornos (5).

De su arte, los juicios irrefutables de don Elías Tormo configuran a López como pintor excepcional, al que sólo se le sustrae el genio por su irreprochable *savoir faire*. Encomia su devoción por la perfección rebuscadísima de las cosas, contumaz en él, creciente con la edad, por lo que culmina, tal vez, en ese magnífico retrato del general Narváez, pintado a sus setenta y siete años, pocos meses antes de fallecer (6). Esta fatigosa pulcritud, obsesionante y obsesionadora, se ha querido justificar por una suerte de condicionamiento temperamental, como el de un genuino pintor nórdico, al decir del señor Lafuente, o por permanecer en el nivel comunicativo de cualquier primitivo flamenco. Su afán por cuidar el detalle, sin asomo de jerarquización alguna, por expresar la voluptuosidad del color, la calidad de lo precioso, la textura de lo epidérmico, le impide alcanzar las más sublimes metas de resolver una composición bien orquestada de planos, de incidir en lo visceral y resolutorio de los personajes por él retratados. Su desinterés por expresar la verdad instantánea de la luz ambiental le ha hecho acreedor de los denuestos de más de un crítico exigente, pretendiendo adivinar en él una vocación de imaginero o de miniaturista de «medalloncitos sobre marfil» (7).

Su exactitud maravilla, pero no emociona. La opinión es de Méndez Casal (8), quien, como todos los críticos que se han ocupado de López, lamenta que condiciones como las suyas se frustren. Por imposiciones ambientales o por falta de rebeldía. Atribuyo

muerte como pintor de cámara y, de modo más asiduo, como profesor de dibujo de la reina.

(5) Sorprende que todavía esté por hacer un estudio completo sobre López, o que, al menos, aparte de los trabajos indicados y algún artículo o referencia, no se le haya dedicado, como a tantos pintores españoles, especie alguna de monografía.

(6) En el Museo de Bellas Artes de Valencia. Fue pintado en 1849, y de él escribió: «El Gran Cuadro que he pintado del Retrato del General Narvaez me lo an elogiado en extremo y sigo gracias a Dios admirado de que pueda hacerlo en mis setenta y siete años cumplidos con mas firmeza de pincel que nunca cosa a la verdad que a solo Dios lo devo, porque a mis años todos lo creen ymposible pero como todo es obra del Altisimo nada deve admirarme.» (Texto citado por el Marqués de Lozoya.) El cuadro fue adquirido para el Museo no ha mucho por la Dirección General de Bellas Artes.

(7) Vid. ELÍAS TORMO, *Don Vicente López, en la Exposición Amigos del Arte en 1913*, «A. E.», t. III, pp. 224-273, Madrid, 1916-17.

(8) Vid. en *Vicente López. Su vida y su obra* (Valencia, 1926) la conferencia pronunciada por el autor que se cita.

a López, más que falta de ímpetu o excesiva frialdad ante el modelo o preocupación excesiva por el detalle, una tácita fidelidad consigo mismo —hombre conservador y conformista al fin— y una veneración, apego, rutina —no importa— a los métodos recibidos y que luego, él mismo, debía de transmitir. No como «maestro», nótese la diferencia, sino como «profesor»

* * *

Hay circunstancias en la vida de López apenas conocidas y que, a más de proporcionarnos datos esclarecedores para eliminar alguna laguna de su biografía y desentrañar sus anhelos e inquietudes, coadyuvan a la comprensión de la obra del artista.

Tres cosas se nos hacen evidentes. Una, el éxito meteórico de su carrera, fruto, creo, de su identificación con los programas artísticos docentes de la época y que pronto le proporcionarían señaladísimos requerimientos. Otra, su enorme capacidad de trabajo, que hace compatible su quehacer artístico con el académico-docente, el cargo de pintor de cámara y, por ende, de la corte, con el de planificador de las bases fundacionales del Museo del Prado (9), el de profesor de dibujo de frágiles reinas con el de valedor máximo cerca del rey y sus ministros de la Academia valenciana, ostentando además cargos de responsabilidad en la de San Fernando, de Madrid, y en la de San Luis, de Zaragoza. Y la tercera, que lo eleva a hombre excepcional, la que le mueve a atender tan heterogéneos asuntos con el mismo cuidado exquisito que si se tratara de pintar cualquiera de sus relamidos, minuciosos, retratos.

Por si fuera poco, y a la vista de los favores regios y la opinión unánime de sus coetáneos, todos respetan a López, todos lo necesitan.

La lectura atenta de cerca de un centenar de referencias sobre Vicente López, registradas en las actas manuscritas de las juntas, ordinarias y generales, de

(9) El Museo del Prado, iniciativa personal del rey Fernando VII, fue abierto al público el 19 de diciembre de 1819. La tercera dirección, en orden cronológico, del Museo del Prado fue asumida, colegiadamente, por el marqués de Ariza y por Vicente López en el trienio de 1823-1826. El primero, totalmente profano en cuestiones artísticas y aun de administración, se hizo cargo de la parte «económica y gubernativa», reservándose a López todo lo relativo a los cuidados, distribución y mantenimiento del valioso, todavía incipiente, patrimonio artístico. El Marqués de Ariza parece que en realidad se limitó a solicitar, en 11 de junio de 1824, el dinero necesario para pagar la edición del catálogo del año anterior y el correspondiente permiso de traducción. Sus largas ausencias motivaron además, aparte de otras razones de orden interno, la clausura temporal del Museo, apareciendo siempre López como único y verdadero director efectivo. El plan de éste fue distribuir los cuadros de las escuelas española e italiana en la galería central y los de las nórdicas en las laterales, plan plausible, pero enormemente dispendioso en la opinión del sobrino y sucesor de Ariza, Duque de Híjar. Para más detalles, consúltese la *Historia del Museo del Prado (1819-1969)*, de GAYA NUÑO, Editorial Everest, León, 1969.



El general Narváez, duque de Valencia. Museo de Bellas Artes de Valencia.

la Real Academia de San Carlos, y de cerca de cuarenta cartas inéditas, aporta noticias, protocolarias o palpitantes, esclarecedoras de la vida no bien deslindada de un pintor, afirmando o desmintiendo suposiciones presentadas. Como primicia apresurada de un trabajo apenas emprendido, la documentación obrante en el Archivo de San Carlos me ha permitido afrontar el tema que paso a abordar: la condición de alumno y profesor de la Academia valenciana de Nobles Artes, siempre orgullosamente proclamada por López. Su formación. Su paso como alumno brillante, distinguido con premios, alguno tan relevante como el de la pensión o beca que por tres años disfruta en Madrid. Su incorporación y ascensos en el escalafón académico-docente. Su oportunidad de entablar relación directa, al asumir delegaciones corporativas, con personajes tan influyentes como Carlos IV, el Duque de Albufera o Fernando VII.

* * *

Aunque parezca extraño, no se puede asegurar que se iniciara López en la Academia de San Carlos. Ciertamente participa tempranamente en diversos con-

cursos y que ya una lista de opositores al Concurso General del año 1786 le señala con el número uno de la Primera Clase de Pintura, «natural de Valencia y de edad de trece años» (10). La duda nos viene de no aparecer registrado su nombre en el libro de matrículas, ni de haber hallado solicitud de ingreso, oficio que, de existir, de rigor en todos los alumnos que seguían regularmente los cursos, proporcionaría datos inestimables. Especificaría, entre otros, su domicilio familiar, hasta ahora desconocido, bien que de su partida de nacimiento, oportunamente publicada por González Martí (11), se desprende estar ubicado en la demarcación parroquial de los Santos Juanes.

La doble y significativa falta de instancia y matrícula se explica quizá porque su condición de hijo y nieto de pintores (12) hacía innecesario el aprendizaje de unos rudimentos de iniciación, conocidos por López bien que seguro desde su niñez. Anotemos también una probable condescendencia burocrática, hoy imposible, y una segura mayor flexibilidad en la escalada de unos cursos, verdaderamente optativos. Lo que sí es cierto es que el adolescente López accede a la Academia por la puerta grande, por la vía de éxitos prometedores, participando, resuelto y seguro, en cuantos concursos, generales o mensuales, se le brindan.

A los quince años gana el primer premio de la primera clase de Pintura (Concurso General de 1789), en compañía de Luis Planes y Rafael Esteve (13), de

las clases segunda y tercera, respectivamente. En una póliza de 4 de enero del mismo año se ordena el libramiento de 600 reales a favor de López, en concepto de un premio mensual de «modelo blanco» (14), en tanto a Zapata o a Cotanda (15), en el natural, o a Minguet, en la copia también del «modelo blanco», se le asignan 100 reales.

Pero el triunfo más resonante, auspiciador de una carrera que no conocerá ya sino el éxito más meteórico, fue la obtención de la pensión para Madrid en 1789.

En junta ordinaria de 2 de noviembre de 1789 se redacta el edicto de la convocatoria en estos términos: «El celo de S. M. en promover las Artes y el que le merece esta su Academia, para sus mayores adelantos, e instrucción de sus vasallos, se manifiesta por sus repetidas R.^{as} Ordenes, y siendo tan exacta esta R.¹ Academia en su cumplimiento ofrece dos pensiones de á 6 r.^{as} v.^o diarios a dos de sus discípulos (allando merito en las obras ya sea en la clase de Pintura, de Escultura, de Arquitectura o en la del Grabado), para que residan en Madrid bajo la dirección y preceptos del Director de esta R.¹ Acade-

forma muy paralela a la de éste, y como López, sería frecuentemente distinguido con honores, alcanzando su arte, el del grabado, reconocidas cumbres. Discípulos ambos de la Academia valenciana, alumnos distinguidos, merecedores de varios primeros premios, no es ésta la única ocasión en que sus nombres aparecen juntos en las listas de ganadores de los concursos que periódicamente convocaba la Academia. Vencedores en el premio extraordinario de 1789, consistente en dos pensiones trienales para cursar estudios en Madrid, el uno por la clase de la pintura y el otro por la del grabado. Discípulo de Manuel Monfort, a su regreso fue nombrado, como López, académico de mérito, y en 1802, grabador de cámara, en la misma fecha en que López era distinguido por Carlos IV con el título, honorífico en principio, de pintor de cámara.

(14) Cfr. *Cuentas desde 1.º de enero hasta 31 de diciembre de 1798*, manuscrito existente en el Archivo de la Real Academia de San Carlos, de Valencia. Llamábase «modelo en blanco» a la estatua de yeso, obtenida del vaciado de cualquier estatua clásica, que los alumnos tenían que copiar en la clase llamada del «modelo en yeso», del «Antiguo» o del «modelo blanco», equivalente en un todo a la actual clase del dibujo clásico o de estatuas. Para más detalles, vid. GARRÍN Y ORTIZ DE TARANCO, *La Academia Valenciana de Bellas Artes*, Valencia, 1945.

(15) José Zapata nació en 1763. Discípulo de la Academia de San Carlos y de Cristóbal Valero. En 1780 estudió con Luis Antonio Planes. Obtuvo numerosos premios y pensiones. En 1788 pasó al Estudio de Flores, donde también consiguió varios premios. Académico de Pintura en 1789. Profesor auxiliar en 1806. Académico de mérito en Flores en 1810. Al dejar López, en 1814, la dirección de Pintura, fue ascendido al cargo de ayudante. En 1815 fue nombrado director de la Sala de Flores, y en 1832, académico de San Fernando. Bibliografía, en ALDANA FERNÁNDEZ, *Guía abreviada de artistas valencianos*, Valencia, 1970.

José Cotanda nació en 1758. Alumno de San Carlos, participa en el Concurso General de 1789, por la escultura, en compañía de López, por la pintura; Carra, por la clase de flores, y Minguet, por la arquitectura. Fue nombrado académico de mérito en 1792. Falleció en 1802. Bibliografía, en ob. cit. anteriormente.

(10) Cfr. *Libro de premiados*, manuscrito existente en el Archivo de la Real Academia de San Carlos de Valencia.

(11) En la obra citada anteriormente, a más de las referencias pronunciadas por Méndez Casal y González Martí, se insertaron numerosas ilustraciones y una reproducción facsimilar del acta de bautismo. Valioso servicio éste si se tiene en cuenta que, diez años después, el archivo parroquial de la iglesia de los Santos Juanes sería pasto de las llamas.

(12) Su padre, Cristóbal López Sanchordi, y su abuelo, Cristóbal López Planells, eran pintores, como también su abuela paterna, Mariana Sanchordi. A buen seguro que eran de condición artesanal, modesta. Un tío suyo, Agustín Portaña, llegó a ser académico de mérito por San Carlos. La tradición pictórica de la familia la continuarían, bien dignamente por cierto, dos hijos de López: Bernardo y Luis.

(13) El nombre de Luis Antonio Planes se entrecruza repetidas veces en la vida del López académico. Nació en 1765. Fue discípulo de Luis Planes, su padre, y de la Academia de San Carlos. Estudió con Bayeu y Maella y obtuvo, como luego López, el primer premio de la Academia de San Fernando. Fue elegido director de Pintura en junta general de 7 de abril de 1789 para cubrir la vacante que dejara, por fallecimiento, don José Vergara. La tenencia que hasta entonces ejerciera Planes fue ocupada por López, al elegirsele, en la misma junta, por cuarenta y tres votos sobre cuatro a favor de Manuel Camarón. En diciembre de 1805 fue propuesto, con López, para el cargo rotatorio de director general, asumiendo este cargo, sin necesidad de votación, por expresa renuncia de López. Falleció en 1821.

Rafael Esteve nació dos meses antes que López (1 de julio de 1772) y falleció muy poco antes que aquél (1 de octubre de 1847), por lo que puede decirse que fue riguroso contemporáneo de López. Su vida transcurre, además, de

mía Don Manuel Monfort (16), conforme a la R.¹ orden de S. M. de 24 de Octubre de 1778, con el fin de que puedan instruirse y aprovecharse de los buenos originales de que ay tanta abundancia en aquella Corte (17).

»Para que la Academia pueda pasar á calcular con Justicia, el merito y talento de los opositores, ha dispuesto las oposiciones q.^o previene la R.¹ Orden de 1.^o de Abril de 1779 y se admitiran a ella indistintamente á todos sus Discipulos de las profesiones ya citadas, con tal de que no pasen de los veinte años el dia que afirmasen dichas oposiciones.

»El concurso se habrirá el dia primero del mes de Diciembre de este año de 1789 y se da tiempo para firmar cuatro meses, y seis para hacer las obras cuyo asunto son los siguientes:

»Pintura

»Tobías el Joven restablece la vista á su Padre.

»Este asunto se pintará á el oleo en un lienzo de quatro palmos y medio y tres y medio.

»Se dibuxara á mas en doce noches, un grupo del modelo vivo, y maniqui vestido que se disponga á este fin.

[Especifica a continuación los temas propuestos para la escultura, arquitectura y grabado.]

»Todos los opositores deveran trabajar las obras que se han propuesto en la misma Academia.

»Un dia o dos antes de la Junta General en que se deven adjudicar las pensiones, se tendrá una Junta Ordinaria, donde se hará el Juicio comparativo de los Opositores de todas las facultades, y se separaran aquellas que por falta de merito y talento sea notorio á los Profesores no ser a proposito para obtener las pensiones, y hacerla util, a fin de desembarazar con esto a la Junta General; los que quedaren utiles por la Junta Ordinaria seran citados en el dia de la General para que en el tiempo de dos horas desempeñen de repente los asuntos que se les encarguen, y los Gravadores dibuxen la Figura que se les señale.

(16) El grabador Monfort fue el creador de la Escuela de Grabado que funcionó en la Universidad de Valencia en 1753 y director de Grabado de la Academia de San Carlos en 1775. En Madrid dirigió a López y a Esteve en el trienio de 1789-1792, influyendo en este último notablemente. De 1794 es el retrato, firmado por López, existente en el Museo. De mirada aguda, vestido con casaca azul oscura y chaleco rojo, López se recrea en los ribetes recamados de oro y en los detalles del libro y del legajo que sostiene, alusivos acaso a su condición de impresor, llegando a ser, como se sabe, director de la Imprenta Real. Uno de los primeros buenos retratos de López figuró en la pasada Exposición. Referencias sobre Monfort, en GIL Y CALPE, *Noticia biográfica de don Manuel Monfort*, «A. A. V.», 1934, y FERRÁN SALVADOR, *Historia del grabado en Valencia*, Valencia, 1943.

(17) Los programas pedagógicos de la Academia de San Carlos hicieron suyos las tesis de Mengs de que el dibujo apurado y asiduo de los vaciados era base fundamental de la educación pictórica. El mismo regaló a la Academia de Madrid el lote más importante de vaciados. En Valencia se utilizaban los adquiridos en Roma por el Conde de Carlet.



«Retrato de doña Josefa Ortiz, esposa del grabador López Enguñanoso». Museo de Valencia.

»A los elegidos les corra su pension desde el dia que lo fueran hasta cumplir tres años, y para su cobro deven presentar en Madrid al Director en el tiempo presiso de dos meses.» (18)

El «repente» fue sorteado en la Junta General de 12 de julio de 1789, y consistió —siguiendo la costumbre de imponer temas de asunto bíblico— en pintar «el Angel anuncia a Zacarías el nacimiento del Bautista».

Quedaron finalistas Vicente López y Antonio Vivó, por la pintura; Pedro Bellver, por la escultura, y Rafael Esteve, por el grabado, no pudiendo concluir, por enfermedad, la obra «de pensado» Luis Planes. Transcurridos dos días, unánimemente se votó a favor de la obra señalada con el número uno, que resultó ser la de López; no así en el caso del otro vencedor, Esteve, quien, a pesar de alcanzar notable mayoría —veintiún votos—, tres fueron otorgados a Pedro Bellver.

Vicente López, trabajador incansable desde su mocedad, se presenta para el premio extraordinario

(18) Cfr. *Acuerdos en borrador de Juntas Ordinarias desde el año 1787 asta 1800*, manuscrito existente en el Archivo de la Real Academia de San Carlos de Valencia.

de ese mismo año, decisivo en su vida, adjudicándosele once votos de los doce emitidos por la composición preceptuada, *Visita Nicodemus al Señor la noche antes de su Pasión y le reconoce por Dios*.

Ya en Madrid, conoce al también valenciano Mariano Salvador Maella, profesor influyente que le había de catequizar más de lo deseable en los dogmas de Mengs. Pronto envía a la Academia, «en prueba de su adelantamiento», y a modo de obligada correspondencia, «varias figuras dibuxadas». Pero nada más grato para la Academia de San Carlos que el primer premio alcanzado por López en el Concurso General de 1790 convocado por la de San Fernando, por su obra *Los Reyes Calólicos recibiendo una embajada del rey de Fez*. El premio, consistente en una medalla de oro de tres onzas, debió de producir natural estímulo en el ánimo del joven López. El lienzo se conserva en la galería de la Academia madrileña, como también, justo es recordarlo, el del mismo tema, merecedor del segundo premio, del valenciano Antonio Rodríguez. El boceto del de López, en el Museo de San Carlos.

Transcurrido el trienio de la pensión, López y Esteve fueron presentados por Monfort a la junta corporativa, reunida en sesión ordinaria el 3 de junio de 1792. En esta ocasión López regaló a la Academia el San Juan Bautista y la Magdalena, copias de Mengs y existentes en el Museo de Valencia, por él mismo firmadas con la inscripción: «Vicente López discípulo pesio.^{do} de esta R.¹ Acad.^{mia} Año 1792» (19). De esa misma época es, seguramente, el retrato del que fuera su director en Madrid, el grabador Manuel Monfort, donado posteriormente por un sobrino suyo.

* * *

Seguro de sí mismo, y ya con títulos suficientes, Vicente López, al año siguiente, suplica se le honre con el grado de académico de mérito «o con el que la Junta más estime», presentando en propiciación y justo agradecimiento el retrato de don Joaquín Pareja y Obregón (20), corregidor de Valencia y, por

(19) De igual tamaño son sus dimensiones, 0'28 X 0'37. Expuestos en la sala dedicada a López del Museo de Bellas Artes de Valencia. El *Inventario General de Pinturas, Flores pintadas y dibuxadas, Modelos y Vaciados, Dibuxos de todas clases y diseños de Arquitectura y tambien de las obras pertenecientes al Ramo de Grabado, etc., etc.*, manuscrito compuesto en 1797, especifica que dichos dos cuadros son copia de los del mismo tamaño pintados por Mengs que el rey posee en su real palacio de Madrid.

(20) Don Joaquín Pareja y Obregón era a la sazón corregidor y justicia mayor de Valencia, siendo dos veces presidente de la Real Academia, desde el 7 de diciembre de 1785, por primera, hasta 1797, por segunda, año en que falleció. El retrato lo representa de pie, de más de medio cuerpo, ligeramente echado hacia atrás. Casaca negra forrada en rojo y recamada de plata. La mano derecha la apoya sobre la empuñadura del bastón, y la izquierda, en el pecho, la oculta entre el chaleco. Insignia y venera de la Orden de Santiago. Detalles todos tratados con demasiada minuciosidad, sin in-

tanto, presidente nato de la Real Academia, el mismo lienzo que hoy se exhibe en el Museo. Examinado el expresado retrato «y teniendo la Junta, tan conocido, el talento, merito y aplicaciones del insinuado Lopez, de comun acuerdo y gener.¹ aclamacion se le creó Académico de Merito en su clase de Pintura» (21). Es su primera integración oficial en la corporación académica, apareciendo por primera vez en la lista de asistentes en la junta general de 12 de octubre de 1794. Pocas responsabilidades parece que entrañaba ese su primer grado académico, el más inferior en jerarquía, limitando su asistencia, reglamentariamente, a las juntas generales, anuales normalmente.

Cinco años después, en la general de 7 de abril de 1799, elegido director de Pintura Luis Antonio Planes, en sustitución del fallecido José Vergara, como aquél era teniente de Pintura (22), automáticamente vacaba el cargo, sugiriéndose acto seguido la candidatura de los académicos de mérito López y Camarón (Manuel). «... Puestos los nombres de los propuestos encima de la urna, y repartida a cada uno de los bocales que devian votar una bola blanca para ponerla a su advitrio en deha urna. [...] se abstuvieron de votar el Director General, su hijo D.ⁿ Josef, por ser Padre y hermano de D.ⁿ Manuel (23), y D.ⁿ Agustín Portaña (24), thio de D.ⁿ Vicente Lopez. Para la eleccion quedaron cuarenta y siete votos, y concluyendo

tención alguna de resolver problemas de graduación de luces y sombras. Muy característico el fondo neutro, propio de los primeros retratos de López. Figura con el número 18 del *Inventario* citado y son sus proporciones 0'89 X 0'68.

(21) Cfr. *Acuerdos en borrador de juntas ordinarias desde 1787 asta 1800*, manuscrito existente en el Archivo de la Real Academia de San Carlos de Valencia. Los académicos de mérito eran elegidos entre «aquellos profesores de las tres Artes y Grabado que hayan adquirido en sus respectivas profesiones toda la pericia necesaria para ser reputados maestros en ellas». Se les ordena que «asistirán a los estudios con la posible frecuencia, así para dar buen ejemplo a los discípulos como para irse perfeccionando mas y mas, a fin de ser ascendidos a Directores y Tenientes». Textos estatutarios citados por GARÍN y ORTIZ DE TARANCO en ob. cit. anteriormente.

(22) Los tenientes eran, como indica el nombre, los sustitutos o, mejor, auxiliares, de los directores. Había uno por docencia.

(23) José Camarón nació en Segorbe en 1730. Estudió en Madrid. Académico de San Fernando en 1772 y de San Carlos en 1775. Director de Pintura y director general de la Academia de San Carlos de 1795 a 1801. Cultivó todos los géneros. Falleció en 1803. Hijo de éste fue Manuel Camarón, también de Segorbe, nacido en 1763. Fue discípulo de la Academia de San Carlos y varias veces premiado. Pospuesto sobre López, al ser nombrado éste director de Pintura, en sustitución de José Camarón. Manuel sucedería a Vicente López en el cargo de teniente, según lo dispuesto en junta general de 12 de agosto de 1801. Teniente y no director, como se ha dicho. Falleció en 1806. Bibliografía sobre ambos, en ALDANA FERNÁNDEZ, ob. cit. anteriormente.

(24) Agustín Portaña nació en 1741. Discípulo de Ignacio Vergara y alumno de San Carlos. Académico de mérito en 1773 y de San Fernando en 1779. Fue nombrado teniente en junta ordinaria de 28 de octubre de 1802, absteniéndose de votar López, como sobrino carnal que era. Bibliografía, en ob. cit. arriba.

el acto de votar, puesta la urna en manos del Señor Presidente, y reconocido el caxóncito perteneciente a Lopez, encontro cuarenta y tres bolas y en el de Camaron cuatro; y p.^a la mayoría de votos quedo elegido teniente de Pintura el expresado D.^o Vicente Lopez...» (25)

El cargo de teniente le capacita como profesor, alternando a partir de este momento la docencia, faceta ésta olvidada al hablar de López, con la de pintor de los ya grandes —por su tamaño y empeño— encargos solicitados por instituciones religiosas. Es la época de su *Virgen de la Misericordia*, para tal casa benéfica, con el grupo de santos y santas considerado tradicionalmente como retrato de familia; de su *Virgen de la Merced*, para el convento del mismo nombre; del *Nacimiento de San Vicente Ferrer*, para la Casa Natalicia del Santo, o de su *Adoración de los pastores* y *San Antonio Abad*, aún hoy conservados en la catedral de Valencia. La categoría del cargo de teniente se traduce también en el derecho y obligación de asistir ya a las juntas particulares y ordinarias, asistencia que puede calificarse de muy asidua en el caso de López.

La jubilación voluntaria de José Camarón, director de Pintura a la sazón, confirma, aplicando lo dispuesto por Real Orden de 1.^o de abril de 1779, el ascenso del sustituto, López, como queda dicho. Relevo, nombramiento y toma de posesión se producen en la junta general de 12 de agosto de 1801. Le sucede como teniente otro Camarón, Manuel, ya aludido antes, éste sin retribución alguna, y López, con la de teniente, ínterin viva el padre de aquél, don José Camarón, que continúa disfrutando los emolumentos de director.

El director asumía, estatutariamente, la responsabilidad de la docencia académica, bien que de modo colegiado, al existir dos por las respectivas secciones de Pintura, Escultura y Arquitectura, y uno por la del Grabado, según acuerdo tomado en la sesión fundacional de 11 de marzo de 1765. El no conocer este extremo ha provocado la no por extendida menos falsa noticia de que López fuera nombrado «Director» de la Real Academia, en el sentido de, incluso así se ha manifestado frecuentemente, «Presidente».

Téngase en cuenta además que, a la sazón, la máxima dignidad académica iba ligada, necesariamente, al corregimiento de la ciudad y Reino. Por lo mismo, el vicepresidente era el regidor de la ciudad que fuera consiliario más antiguo, siguiéndole en jerarquía el cuerpo de consiliarios y viceconsiliarios, encargados de los negocios del gobierno de la Academia y ejerciendo una misión inspectora cuando no meramente honorífica. Vicente López nunca pudo ser además, presidente, porque, en propiedad, tal cargo, desvinculado de cualquier otra jerarquía política, no fue creado hasta la reorganización general decretada en tiempos de Isabel II, si bien el delegado gubernativa

(25) *Ibidem*, ms. cit. arriba.



Fresco alegórico de Valencia en la Casa del Vestuario

tivo de la provincia sigue ostentando, de modo nato, una presidencia honoraria (Real Decreto de 31 de octubre de 1849). El primer presidente efectivo fue el Conde de Ripalda, encumbrado en el mismo año que falleciera López. Este sí ejercería, como veremos más adelante, el cargo de director general, especie de coordinador o jefe de estudios.

El alumno de la época, superados los ejercicios aprendidos en la clase de «principios», confiada normalmente a los tenientes, pasaba a la del modelo en yeso, la tradicional del «Antiguo», o del «modelo en blanco», equivalente a la actual del dibujo clásico o de estatuas, pero con la variante notabilísima de asociar en ella simultáneamente el dibujo del yeso y la pintura y el modelado de estatuas, mediante la «lectura» de un mismo modelo (26). López fue director

(26) Vid. GARÍN Y ORTIZ DE TARANCO, ob. cit.

en ejercicio por espacio de trece años, si bien afirme, en oficio de despedida por su nuevo destino en la corte, fechado en 17 de septiembre de 1814, que «en catorce años tengo el Honor de Serbir la Plaza de Director».

Años ajetreídos por los encargos que le proporcionan el viaje regio de 1802, el nacimiento de sus hijos, la clientela que comienza a pagarle bien —pronto sería, con mucho, el profesor de mejor posición económica—, los sucesos de la guerra de la Independencia y la enfermedad y rápida muerte de Vicenta Piquer, su esposa.

* * *

En septiembre de 1802 la Academia emprende los preparativos para recibir dignamente al monarca, siendo precisamente López el encargado de dirigirlos. La tarea, de suyo absorbente, lo sería más habida cuenta que la Academia no disponía la cantidad calculada en concepto de gastos, resolviéndose: «Que el S.^{or} D.ⁿ Vicente Lopez principal encargado de este proyecto volviese á ver á los facultativos que debían desempeñar la obra con el fin de pudiendo acer alguna rebaja sin perjuicio de lo ofrecido, veria la Academia si podia determinar su execucion.» Además de verse implicado en asunto tan particular como «rogar a la M. I.^{ta} Ciudad podria adelantar de sus propios, en calidad de reintegro», el dinero que no posee la Academia, siempre en situación precaria. López regala espontáneamente el dibujo del monumento en honor de Su Majestad.

No obstante, bien recompensados se vieron sus desvelos al tener la oportunidad de entrar en contacto con el rey, quien no dudará un instante en encargarle las copias que debía sustituir a los joanes y ribaltas que su regio capricho había decidido llevar consigo. Por si fuera poco, el gran cuadro que representa alegóricamente a la Universidad de Valencia posternada ante la Real Familia (27) complació tanto al monarca que éste le distinguió con el título honorífico de pintor de cámara.

Vicente López, director de Pintura, con el sueldo correspondiente desde 1803, es propuesto para director general en la junta general de 31 de diciembre de 1805. Pero he ahí que, en un gesto que lo revela como hombre poco ambicioso, declina todo derecho en su compañero Luis Antonio Planes, alegando la mayor edad de éste (se llevaban siete años), su antigüedad en la Academia y sus propios méritos.

La actividad pedagógica de López pudo incrementar su esteticismo conservador, al que se mostró especialmente proclive. Apegado a las fórmulas aprendidas en Valencia y Madrid, será su programa el mismo que recibiría, profesado por él con unción casi religiosa. De ahí que permanezca insensible incluso

(27) Vid. TORMO, *Don Vicente López y la Universidad de Valencia*, «Bol. Soc. Esp. de Exc.», t. IX, 1913, pp. 200-221.

al neoclasicismo a lo David, vitalizando un barroquismo de estirpe mediterránea, sazonado con recetas aprendidas de Mengs. Dotado de una técnica irrepachable, sublima tales trivialidades; de ahí su mérito, creando por estos años esa pequeña obra maestra que es la decoración del cielo raso de la sala principal de la Casa del Vestuario de Valencia (28), precursora de otras de más empeño que lo consagran como magnífico pintor fresquista, culminando en él la tradición monárquica de los Jordán, Giaquinto y Tiépolo, en frase del Marqués de Lozoya (29), faceta no bien estudiada, eclipsada como está, injustamente, por la de pintor de retratos.

Estos, los retratos, le producen además pingües beneficios, y los personajes principales comienzan a asediarse de encargos. La «relación del sueldo y utilidades que les producen anualmente a cada individuo de la R.^{ta} Academia de S.ⁿ Carlos vacado por el resultado de un trienio», incluida en el acta de la junta de 5 de agosto de 1810, es categórica. Por ella sabemos que los directores —López, Planes y Espinós (30)— cobran la cantidad de 3.000 reales; el teniente director Mariano Torra (31), 1.129 reales, y el académico de mérito Matías Quevedo (32), 564. Mayor interés ofrece conocer los ingresos obtenidos en concepto de «utilidades», esto es, los obtenidos en el libre desempeño del propio oficio. Así, mientras Espinós, Torra y Quevedo declaran percibir unos 1.500 reales, López afirma lucrarse con unos 12.000: prueba evidente de su auge como retratista.

Los acontecimientos políticos iniciados en mayo de 1808 en absoluto alteran la celebración periódica de las reglamentarias juntas, aunque sí otros aspectos de la vida académica. Por las actas sabemos que López apenas se movió de Valencia: de las cuarenta y dos juntas convocadas entre 1808 y 1812 sólo hay que apuntarle siete ausencias —entre febrero y mayo de 1811—, asistiendo regularmente a las demás. Más acaso por sentido del deber o por gusto de reunirse que por discutir unos asuntos que, de mero trámite la mayoría, poco creemos le interesaran. Su actitud

(28) Vid. mi artículo *Un fresco de Vicente López: la alegoría de la Casa del Vestuario*, en «Levante» de 21 de diciembre de 1972.

(29) Vid. MARQUÉS DE LOZOYA, *Historia del Arte Hispánico*, t. V, p. 237, Madrid, 1945.

(30) Benito Espinós nació en 1748. Director desde 1784 de la Escuela de Flores y Ornatos, dependiente de San Carlos. En las listas de asistencias que insertan las actas de las juntas ordinarias suele aparecer su nombre precedido del de Planes y del de López, coincidiendo los tres como directores de Pintura desde 1802. Fundamental la obra de ALDANA FERNÁNDEZ *Pintores valencianos de flores*, Valencia, 1959.

(31) Mariano Torra, pintor y escultor, teniente director de San Carlos, fue nombrado en junta ordinaria de 6 de noviembre de 1814, sustituto de López al pasar éste al servicio de Fernando VII. Al renunciar López relevóle en la dirección en marzo de 1815. Falleció en octubre de 1830.

(32) Matías Quevedo, pintor, fue nombrado en 1781 académico de mérito. Al marchar López a Madrid, hizo las veces de teniente, ejerciendo el cargo con pleno derecho desde la renuncia total de López.

silenciosa, tácitamente declarada en las actas, resulta elocuente esta vez.

En enero de 1812 la Real Academia de San Carlos acepta *nolis velis* la realidad de la ocupación francesa, plegándose sumisamente a los dictados del gobier-

contra, entregar forzosamente mayores subsidios al expresado gobierno. La Academia se ve obligada a aportar la cantidad de 4.174 reales de vellón, especie de impuesto de guerra a tenor de las circunstancias. Se trata de un impuesto proporcional, a desglosar se-

M. Ill.^{te} Señor

Don Vicente López Pintor de Cámara de S. M. y Director de la
R.^{ta} Academia de S.^{ta} Carlos a P. S. con todo respeto V. S.^{ta}

En el Tránsito de S. M. por esta Capital le envío con la Plaza
Infectiva de un pintor de Cámara y que últimamente acaba de recibir
la R.^{ta} orden sig.^{te}

Mayoría Mayor.

El Rey se ha servido resolver que luego que se alle V. M. en estado
de emprender su jornada á esta Corte lo verifique para recibir ordenes
de S. M. que ha tomado á bien señalarle el Sueldo de Quince mil.^{rs}
Anuales como su Pintor de Cámara lo comunico á V. M. de R.^{ta} orden
para su noticia y cumplimiento; en la inteligencia de que el
Capitan General de de Buenos le facilitara los auxilios q.^{ta} pueda
necesitar al efecto. Dios sea á V. M. m.^{ta} Madrid 25 de Agosto de 1814

En esta Intendencia siendo me indispensable por ser mi
residencia en la Corte para cumplir los R.^{tos} preceptos de S. M. que
tanto me ha enviado.

A. P. S. Sup.^{co}

Enja obien resolver no sude por vacante la Plaza de Director
que me Catero otros tengo el Honor de servir en esta R.^{ta} Academia
y darne la Competente licencia para verificar mi viaje ala
Corte de donde me ofusco á la Academia con toda mi Consideración
para lo que pueda serla útil.

Valencia 17 de Setiembre de 1814.

Vicente López

Oficio en el que Vicente López comunica su nombramiento de cámara y su traslado a la corte. Archivo de la Real Academia de San Carlos.

no intruso. La vinculación forzosa de sus máximas jerarquías a cargos políticos la hace más vulnerable aún. Sus peculiares propósitos y la catadura de sus miembros, amoldable a cualquier coyuntura. La actuación de López es poco clara, a juzgar por las escasísimas noticias que de él tenemos durante estas fechas. Confirmado en su empleo, no declina visitar, como comisionado de la entonces Academia de Carlos III, al mismo mariscal Suchet, y su prestigio profesional sigue incólume, crece más bien. Pero su misma boyante posición económica le acarreará, por

gún la renta personal de cada miembro. De ahí que se le deduzcan a López 515 reales y 20 maravedís, el mayor contribuyente de un total de treinta y tres individuos. Le sigue, de lejos, el grabador Francisco Jordán (33), con 322 reales, en proporción a sus 7.500 reales de ingresos.

(33) Francisco Jordán nació en Muro en 1778. Fue alumno de la Academia de San Carlos y de Vicente López. Grabó varios dibujos de López, entre ellos la orla del título de los académicos de mérito, bajo la dirección de Manuel Monfort,

Los acontecimientos derivados de la guerra perjudican ocupación tan sensible a toda coyuntura crítica, cual es la artística. En otra lista —«la relación manuscrita de las utilidades que les produce anualmente a cada individuo de la clase de Pintura de la R.¹ Academia de S.^o Carlos el ejercicio de su arte»—, incluida en el acta de la junta ordinaria de 21 de junio de 1812, nada dicen percibir Planes, Espinós, Torra, Quevedo, Medina, Zapata y Colecha. Tan sólo 750 reales, Juan Bautista Suñer, y 600, Francisco Grau. Disminuidas, aunque notables en comparación, son las que dicen percibir Miguel Parra (34) —1.500 reales— y Vicente López —17 reales más que su cuñado.

De las seis juntas celebradas en 1813, López asiste a cuatro, entre ellas a la general de 26 de septiembre, particularmente señalada por constar en su respectiva acta el solemne juramento de la Constitución de Cádiz. Para perpetuar tan fausto acontecimiento, se acordó, al año siguiente, acuñar una medalla, encargándose a López dibujarla, dibujo que, aprobado, había de grabar Manuel Peleguer (35).

La recepción de muchas obras de arte entregadas por los desaparecidos conventos aconseja la creación de un primer Museo, solicitándose siempre de López su consenso para determinar la conveniencia o no de que determinada obra pasara a engrosar la incipiente colección.

Con el cambio de régimen, muchas cosas vuelven a su sitio. Entre éstas, las obras de arte de los efímeramente cerrados conventos, por decisión del gobierno reformista del duque de la Albufera. La experiencia asesora de López se proyectará ahora en esa «operación retorno» de las obras reclamadas por los restaurados conventos, si bien la Academia insta recabar de éstos aquellas que son «útiles para el ejercicio y practica de la pintura». Solicitud a la que general-

mente acceden las comunidades propietarias, agradecidas también a la Academia como custodia que fue, en los días de la ocupación, de un patrimonio en riesgo, consumado a veces, de enajenación.

* * *

Pero todo carece de importancia al lado de lo que significa para López la visita efectuada por Fernando VII a Valencia, en la primavera de 1814, de vuelta del destierro. La buena impresión obtenida determinará al monarca hacer efectivo un título que ostentaba López desde los días de la anterior visita regia, ya recordaba, la efectuada por Carlos IV a finales de 1802. Si éste, en tal ocasión, le honró en premio a un célebre lienzo, Fernando VII, sin nada en concreto que agradecerle que se sepa, lo reclamará para sí.

Esta vez no están las circunstancias para monumento de ningún tipo. Se le presenta, en cambio, al monarca una protocolaria valiosa ofrenda: dos pinturas, una de Joanes y otra de Espinosa, ambas seleccionadas por López.

De éste transcribimos, por su interés, dos de sus cartas, inéditas, de despedida. La primera es un oficio redactado en estos términos:

«Valencia 17 de Septiembre de 1814.

»M. II.^o Señor:

»Don Vicente Lopez Pintor de Camara de S. M. y Director de la R.¹ Academia de S.^o Carlos á V. S. con todo respeto dice:

»Que al Transito de S. M. por esta Capital le onrro con la Plaza hefectiva de su pintor de Camara y que ultimamente acava de recibir la R.¹ orden sig.^{ta}:

»Mayordomía Mayor.

»El Rey se ha servido resolver que luego que se alle Vm. en estado de emprender su venida á esta Corte lo verifique para recibir ordenes de S. M. que ha tenido á bien Señalarle el Sueldo de quince mil r.^s Anuales como su Pintor de Camara lo comunico á Vm. de R.¹ orden para su noticia y Cumplimiento; en la inteligencia de que el Capitan General de ese Reyno le facilitara los auxilios q.^o puede necesitar al efecto. dios gue a Vm. m.^s a.^s Madrid, 24 de Agosto de 1814.

»En esta Inteligencia siendo me indispensable por aora mi residencia en la Corte para Cumplir los R.^o preceptos de S. M. que tanto me ha onrrado.

»A V. Sup.^{co}

»Tenga abien resolber no se de por vacante la Plaza de Director que ace Catorce Años tengo el Honor de Serbir en esta R.¹ Academia y darme la Competente licencia para verificar mi viaje ala Corte de donde me ofresco á la Academia con toda mi Consideracion para lo que pueda serla util.

»Vicente López [rubricado]»

La segunda, dirigida al secretario de la Academia, don Vicente M.^a de Vergara, reitera su deseo de se-

como concreta la referencia alusiva del acta de la junta ordinaria de 9 de agosto de 1801. Don Ernesto Campos nos explicó al efecto que la plancha, perdida en 1936, fue nuevamente grabada por el laureado grabador y académico de San Carlos señor Furió, Francisco Jordán falleció, cartujo, en 1832, en el monasterio de Portaceli.

(34) Miguel Parra nació en 1780. Alumno de San Carlos, fue elegido académico de mérito en 1803, absteniéndose de votar López, como cuñado suyo que era. Profesor de San Carlos. Teniente director de Pintura en 1812. Pintor de cámara honorífico en 1815. Académico de San Fernando en 1818. Director de Pintura en 1821. Director general de Pintura de la Academia de San Carlos poco después. Se le ha llamado el «Don Vicente López de las flores» (Tormo) por su proclividad a la minuciosidad, propia más de miniaturista. Falleció en 1846. Vid. ALDANA, *Pintores valencianos de flores*, Valencia, 1949.

(35) Manuel Peleguer fue, como casi todos los compañeros de López, discípulo de la Academia de San Carlos. En 1802 fue nombrado teniente director, y en 1812, director. Académico de mérito de San Fernando. En relación con López, sabemos que le grabó varios dibujos. El acta de la junta ordinaria de 14 de octubre de 1813 refiere que fue comisionado López para dibujar el solemne juramento de la Constitución prestado corporativamente por la Academia, en relación con la medalla que se proyectó acuñar y que se ofreció a grabarlo, gratuitamente, el expresado Peleguer.

guir perteneciendo al cuadro de profesores de San Carlos. Dice así:

«Valencia á 19 de Setiembre de 1814.

»Quedo enterado del Oficio de V. S. por el q.^o la R.¹ Acad.^a se ha servido acordar conforme á mi solicitud, pueda pasar á la Corte á cumplir las ord.^s de S. M. como su Pintor de Camara conservando por ahora mi Plaza de Director, y espero q.^o V. tendrá la bondad de dar gracias en mi nombre á la Acad.^a por esta ultima prueba q.^o me ha dispensado de su estimacion; estoy pronto á la persona q.^o nombrare la Junta para sustituyrme á darle la mitad de mi honorario, y confio q.^o nuestra Academia me considerara siempre como un Individuo, el mas obligado á cooperar por su prosperidad, por la brevedad del tiempo y mis muchas ocupaciones no he podido despedirme personalmente de todos los Señores de esa Academia, he de merecer a V. S. tenga la bondad de prevenirselo en mi nombre y que tendre una particular satisfaccion en que me ocupen en lo que crean pueda ser util.

»Dios guarde á V. S. m.^s años.

»BLM. de V. S. SSS.

»Vicente López [rubricado]»

El barón de San Vicente, vicepresidente de la Real Academia, nombraría, para sustituirle en el cargo de director, a don Mariano Torra, ocupando don Matías Quevedo la plaza que aquél dejara de teniente y ascendiendo a Zapata al cargo de ayudante.

Vicente López, considerando poco después incompatible el cargo de pintor regio con sus obligaciones académicas, aún no canceladas, renuncia a la plaza de director en oficio de 3 de marzo de 1815, expresando al propio que, «a pesar que mi nuevo destino me separa de mis amados yndividuos y compañeros, me ofrezco en un todo en cuanto me crean util». Días después, en carta de 14 de marzo, manifestaba las gracias por cuanto la Academia «avia acordado en la misma Junta se me conserven los Antiguos Honores de Director. Por tanto, estimare que V. S. presente a esa R.¹ Corporacion mi Agradecimiento por esta gracia», subrayando, una vez más, su total ofrecimiento.

Una copia existente en el Archivo académico, y con fecha de 12 de diciembre de 1816, señala que «Aconsulta de la R.¹ Acad.^a de San Fernando con previa aprobacion de S. A. R. el Ser.^{mo} Sr. Infante D. Carlos Maria (36), se ha servido el Rey N. Sr. con-

(36) El infante don Carlos María Isidro (Carlos V) nació en Madrid en 1788 y falleció en Trieste en 1855. Fue, durante toda su vida, gran aficionado a las bellas artes, a las que se dedicó con entusiasmo, llegando a producir algunas obras estimables. A instancias de la Academia de San Fernando, por Real Decreto de 1815, Fernando VII le nombra jefe principal de la misma, obteniendo el propio cargo, especie de dirección general de Bellas Artes, en casi todas las asociaciones de nobles artes de España, siéndolo, desde luego,



«La Virgen de la Merced, redentora de cautivos». Pintado en 1805 para el convento de la Merced de Valencia, contiene varios retratos de la familia del pintor. Museo de Valencia.

ceder á V. S. los honores y graduacion de Director por la Pintura, en consideracion al singular merito de V. S. en su profesion y al que ha contraido y contrae en la Acad.^a trabajando en la formación del nuevo plan de Estudios q.^o ha de servir p.^a la enseñanza gral. del Dibujo y de las nobles artes». Doblemente académico, tal distinción premia una actividad ple-

de la de Valencia. Su retrato más conocido fue pintado por Vicente López, donado a la Real Academia de San Fernando en 1833 por don Manuel Fernández Varela.

tórica, no sólo artística, sino también pedagógica y, pronto también, ejecutiva, por sus trabajos de planificación, con el propio monarca, del Museo del Prado.

* * *

La Real Academia de San Carlos tendrá en la persona de López su mejor valedor, comportándose en la corte como solícito y extraordinario embajador. Si la Academia, en propiciación del monarca, le envía algún presente, será López el oferente (carta de 3 de junio de 1817). Si se halla en grave necesidad, elevará protocolariamente su súplica a la Real de San Fernando, bien que advirtiendo a López, en una de tantas ocasiones, que «tendría a bien recomendará á S. M., y q.^o V. S. como tan amante de esta de S.^o Carlos, y de sus adelantamientos se servirá tomar *muy particularmente* [sic] á su Cargo, mediante lo mucho que S. M. [el] Sermo. Señor Infante D.^o Carlos Maria, y [la] R.^o Academia de S. Fernando, atienden los cuidados y desvelos de V. por los progresos de los Institutos de las Nobles Artes».

Que López, en su relevante condición de palaciego, se tomara como cosa propia todo cuanto afectara a su Academia de origen manifiéstalo, repetidas veces, la correspondencia que he tenido la fortuna de descubrir.

Respecto al ruego anterior, en carta dirigida al general Elío (37), presidente de la de San Carlos, explica: «... manifesté á S. M. los muchos adelantos y rapidos progresos de esa R.^o Academia, aciendole presente á S. M. que con el motivo de la mucha concurrencia de discípulos q.^o acudian se avia visto en la precisión de avilitar en este Año otra sala para los discípulos. S. M. conoci q.^o esta noticia le avia comoplacido y q.^o le avia echo mucha sensacion, y estoi seguro q.^o su animo se alla bien preparado para acer por esa R.^o Academia cualquiera gracia que se le pida. En la primera junta particular en que se trate este asunto are todo lo que este de mi parte para apoyar en un todo este negocio y que lo recomiende esta R.^o Academia a S. M. con todo el ynteres posible. No olvidare ygualm.^{te} de recomendar este Asunto a la Señora Ministra [sic] de Estado (que es mi discipula) para que el Señor ministro yncline el Animo R.^o de S. M. al logro de tan fundada solicitud.»

El señaladísimo nombramiento de académico de

(37) Francisco Javier Elío nació en 1767. Virrey de Buenos Aires en las postrimerías de la dominación española, se distinguió en la guerra de la Independencia, derrotando a Suchet. Nombrado capitán general y gobernador de Valencia, fue, en tanto, preceptivamente, presidente de la Real Academia de San Carlos de Valencia. Impopular por su extremada rigidez, persiguió encarnizadamente a los liberales. Restablecida la Constitución, fue juzgado, condenando a muerte y ejecutado ignominiosamente en Valencia en 1822. Como presidente que fue de la Academia de San Carlos, por Decreto de 24 de enero de 1815, el retrato que le hiciera Vicente López se encuentra en el salón de actos de dicha Academia.

honor, título con que se distingue a los más conspicuos amigos del arte, no se había de retrasar. Se aprueba en junta de 6 de agosto de 1818, recayendo, casi por excepción, en un artista consagrado como López. De la impresión que tal distinción le ocasiona recuerda como el título sólo lo había obtenido otro pintor como él, «el caballero Mengs», ofreciéndose, en carta de agradecimiento, de 18 de agosto, «a los adelantamientos de esa mi Madre Academia, asegurandole que siempre miraré como propios, todos aquellos negocios que pueda serle útil».

Podría deducirse erróneamente, y más acaso conociendo lo relamido y entuoso de sus expresiones plásticas, que tales protestas epistolarias no son sino demostraciones gratuitas muy en consonancia con la tan convencional cortesía de la época. Nada menos cierto, y ninguna confirmación más revelatoria de los desvelos de López para la Academia valenciana, de la que muy bien pudo desatenderse —ocupaciones más importantes no le faltaban—, que su gestión personalísima encaminada a lograr del monarca la concesión de «una pension de veinte mil reales anuales sobre el Indulto Quadragesimal cuya orden fue comunicada al Excmo. Sr. Comisario Gen.^o de Cruzada en 5 de Enero de este año». Añadiendo que, «sin embargo de q.^o solo han transcurrido tres meses desde la citada concesion, tengo el placer de incluir á V. S. el adjunto libramiento de diez mil r.^o mitad de la pension, y cuidare de q.^o se obre en lo sucesivo con la mayor anticipacion q.^o sea posible, dando de ello una pequeña prueba á esa Academia de lo mucho q.^o me intereso en su bien». La carta lleva fecha de 2 de abril de 1819. Antes de cumplir el medio año de la pensión, consigue del fiscal de cruzada, don Mariano Rodens, le anticipe la media anualidad siguiente.

Incluso en asuntos tan anodinos —a nuestro modo de ver, no al de la época— como la concesión de real disposición de un uniforme *ad usum academicum* fue requerida la influencia de López.

En 1826 la Real Academia de San Luis, de Zaragoza, nombra a López su director general. Inmediatamente la de San Carlos expone al rey «se digne nombrar por su Director General al citado D.^o Vicente López en la vacante de este empleo en el inmediato año de 1827 pues segun consta en las actas quando pasó al R.^o Servicio de S. M. acordó la Academia que conservase todas las facultades de Director a excepción del ejercicio de este destino incompatible con la asistencia personal del primer Pintor de Camara de S. M.» A renglón seguido, el expresado memorial continúa: «A estas noticias se añade el honor que resultaría para la Academia de ser el Gefe de sus Profesores el de más eminente merito de la Nación y cuyas obras son tan estimadas por los extrangeros, á quien el Rey N. S. despues de haverle honrado con los destinos de su primer Pintor Director General de la R.^o Academia de S.^o Fernando Cabeza de todas las de la Monarquía, ha tenido la dignacion de pasar a visitar su Estudio varias veces.» Subraya especial-

mente que «ultimamente debo hacer presente a V. E. el afecto que D.ⁿ Vicente López profesa a este Cuerpo, que siempre en sus escritos llama su Madre Academia y por cuyos progresos constantemente se ha interesado y logrado de la Augusta Bondad de S. M. las muchas gracias que se le han dispensado, etc. etc.».

El ministro González Salmón remitía en 8 de marzo la anhelada concesión. El título de director general, aún forzosamente nominal, satisfacía los buenos deseos de la Real Academia de San Carlos, de Valencia, orgullosa del prestigio alcanzado por el años

atrás su alumno brillante y ahora generosísimo protector.

Las relaciones de López y la Academia de San Carlos no concluyen aquí, se perpetúan en el tiempo. Dar cuenta de ellas, al menos someramente, ha sido nuestra intención. Al propio que contribuir al recientemente celebrado segundo centenario de la muerte de un gran pintor valenciano, Vicente López, por tantos títulos famoso.

MIGUEL ANGEL CATALA GORGUES